

EDUCACIÓN PRIVADA Y PÚBLICA EN LA ERA DE LA INFORMÁTICA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en el foro "Competitividad, Crecimiento y Educación Básica
en Colombia y la Región Andina".*

Bogotá, 2 de diciembre de 1998.

Siempre he creído que la educación es la llave para nuestro desarrollo y que para realizar el cambio que todos los colombianos anhelamos, debemos concentrarnos en la formación de nuestra gente. La educación crea espíritus críticos, creativos y solidarios, comprometidos con la búsqueda de la paz y la convivencia democrática.

Este foro acerca de la competitividad, crecimiento y educación básica en la región Andina es una magnífica oportunidad para reflexionar sobre este tema.

Una educación integral y equitativa constituye para el Gobierno la filosofía clara que guía sus actuaciones en materia tan delicada y esencial para el país. No basta con atender la escolaridad y la educación formal superior de nuestros niños y jóvenes; también es necesario comprender su formación en los contextos familiares, sociales y culturales en que se inscriben. Así mismo debemos comprometernos a ampliar la cobertura de tan fundamental servicio a las clases más pobres de nuestro país.

Para esto, hemos venido elaborando un plan concertado que abarca los ámbitos del bienestar social, de la educación básica y superior, de la cultura, siempre orientados por estos criterios.

Estoy comprometido junto con nuestro Nobel Gabriel García Márquez, el vicepresidente Gustavo Bello y el señor Ministro de Educación, a revolucionar los procesos pedagógicos de nuestro país y llevarle especialmente a los niños más pobres, una verdadera oportunidad para cambiar su destino a través de la educación.

En este empeño nos comprometimos a ampliar la cobertura durante estos cuatro años, de tal manera que todos, y quiero enfatizarlo, todos nuestros niños puedan completar la educación básica. Esto es posible y es parte fundamental del cambio que se va a generar en Colombia durante este Gobierno.

Debemos concebir la educación como una de nuestras principales estrategias para la paz. Esto significa preparar a nuestros niños desde la cuna para vivir en una Colombia en paz; no en el reino de Fantasía sino en la Colombia de carne y hueso que alienta esperanzas, enfrenta adversidades y anhela vivir en paz.

Esto no es sólo tarea del Estado, es tarea de todos y cada uno de nosotros. La familia debe ser el eje moral de nuestras nuevas generaciones y los colegios deben ser el terreno en donde se promuevan los diálogos democráticos y de participación. Las escuelas deben ser el lugar en donde crezcan y se desarrollen los colombianos del futuro en medio de sensibilidad social, promoviendo un espíritu de libertad y responsabilidad.

Hoy hacemos nuestros y pregonamos la viabilidad de los cuatro pilares de la educación formulados por la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir con los demás y aprender a ser. Buscamos un hombre informado, práctico, solidario y ético.

Si bien al Estado es al que compete, en primera instancia, la educación básica de sus ciudadanos, creo en un proceso educativo que involucre a los diversos estamentos institucionales y empresariales del país. No será fácil avanzar en él, si no se gestiona un gran consenso nacional que reúna al Gobierno, la empresa privada y la sociedad civil. Es este punto el que hace tan importante nuestro encuentro de hoy.

En particular es necesario trabajar para coordinar en unos objetivos comunes, a la educación pública y privada. Que las dos vayan de la mano es un prerequisite para empezar a enderezar nuestros rumbos educativos hacia la equidad y la eliminación de las abrumadoras desigualdades, tanto en calidad como en posibilidades de acceso.

Ahora bien, dentro de esta priorización de una educación integrada, cualificada y pertinente, se impone también conciliar equilibradamente tres factores que en nuestro actual sistema educativo suelen correr por cauces distintos y a veces opuestos: lo pedagógico, lo institucional --con todos sus actuales requerimientos de estandarización internacional- y lo financiero.

Es el Estado el llamado a crear mecanismos de cohesión y de regulación de estos tres factores. El Ministerio de Educación trabaja ya en la construcción de un moderno sistema de información que posibilite sus funciones de verificación, estimulación y sanción respecto de todas las instituciones educativas del país.

Quiero referirme a algunos aspectos concretos de la pedagogía.

No podemos mantener, como sucede especialmente en las zonas rurales, el papel de una educación básica pensada tan sólo en sus resultados en operaciones matemáticas elementales y en precarias competencias de decodificación o deletreo de la lengua escrita.

No quiero que nuestros niños y jóvenes simplemente aprendan a memorizar. Quiero que su proceso educativo sea exploratorio, en donde se les entreguen las herramientas necesarias para convertirse en seres creativos y capaces de resolver problemas.

y es aquí donde la inquietud por la aplicación de modernas tecnologías debe ser pensada con toda profundidad. Así como el Gobierno, las instituciones públicas y privadas y las familias se preocupan por el mejoramiento de instalaciones, transporte, acceso a centros de información o culturales, uniformes y útiles escolares, dotación de equipos de laboratorio o de archivos audiovisuales, debe ser ahora prioritario ocuparse de la implementación de sistemas multimedia y de avanzados sistemas informáticos en los colegios públicos y privados.

Quiero que los niños de las escuelas y colegios públicos tengan la oportunidad de educarse teniendo a su alcance un computador. Todos nuestros niños, en especial, los más pobres, también deben tener la oportunidad de convertirse en navegantes de Internet.

Este será un cambio que de verdad le permitirá a nuestros niños acercarse al mundo entero volviendo realidad los sueños que parecieran inalcanzables para ellos.

No podemos transformarnos y progresar como Nación, si nuestros jóvenes, nuestro futuro, no están preparados para competir y desarrollarse en un mundo cada vez más tecnificado y globalizado. Este desafío nos implica esfuerzos de inversión y, por supuesto, una adecuada reflexión sobre sus condiciones de viabilidad y de adecuación a nuestras circunstancias. Es justamente el empeño que debemos iniciar a partir de hoy.

Los computadores y todos sus dispositivos conexos son hoy los útiles escolares por excelencia. No se trata de educar niños para que aprendan a mover un mouse antes de decir "mamá". Se busca ofrecer un complemento y un potenciador de las aptitudes propias de cada uno, arraigado esencialmente en un espacio familiar y local, pero con generosas posibilidades de definir su horizonte y su futuro frente a los movimientos y expectativas del planeta.

Nuestro compromiso es establecer un programa nacional de informática educativa que se encargue de hacer realidad los beneficios de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en el sistema educativo, empezando por las mismas redes institucionales que maneja el Ministerio de Educación y procurando llegar hasta los más apartados centros escolares.

Quiero que en cada rincón de nuestro país, en cada escuela, haya un computador y un profesor que pueda enseñarles a los niños, y por qué no a toda la comunidad, cómo utilizarlos. Debemos llevarlos a todos los sectores sociales y con un amplio cubrimiento de colegios públicos.

Adelanté este tipo de programas durante mi gestión como Alcalde Mayor de Bogotá y pude ser testigo de cómo los niños, los profesores y los padres se enriquecieron como personas a través del uso de computadores en su vida diaria.

Pero los computadores no pueden desplazar la magia de un libro.

En ningún momento hemos desestimado la importancia de la cultura bibliográfica en la formación de los constructores de nuestro futuro. El libro sigue y seguirá siendo la pieza fundamental dentro de la educación y la investigación, por lo cual también es primordial promover y aumentar la lectura en nuestro país. No podemos pasar directamente de la tradición oral al computador, sin antes insistir a nuestros jóvenes sobre el conocimiento que se encierra dentro de cada libro.

Es claro, además, que las nuevas costumbres informáticas que habrán de imponerse en la nueva educación del orbe no niegan ni discriminan la cultura del libro. Antes bien, la complementan maravillosamente, pues la existencia del "libro virtual" es una tentadora invitación a la posesión de los libros reales.

Tampoco quiero que en Colombia el inglés siga siendo el privilegio de unos pocos. Todos nuestros jóvenes deben contar con la posibilidad de aprenderlo en las escuelas y colegios, para así poder tener mayores oportunidades de progreso.

Nuestros estudiantes y profesionales ya no pueden seguir representando el papel de sordomudos en un escenario global donde, para ser tenidos en cuenta, es necesario poderse comunicar con los demás.

No nos estamos olvidando del factor humano. No es el hombre quien está al servicio de la tecnología, sino la tecnología al servicio del hombre. Por eso insistimos aún en el papel relevante de la familia y de la unidad familiar en una mesurada e inteligente asimilación de las novedades tecnológicas.

Las escuelas deben volver a ser escenarios de convivencia y de opciones formativas para niños y adolescentes: la oportunidad de ganar tiempo con las tareas, de recrearse sanamente o entrenarse en disciplinas deportivas y, primordialmente, de dedicarse a la investigación de temas que --como ellos dicen-- los encarretan. Esta es una ocasión de oro para eliminar las lamentables rupturas que suelen darse entre la educación formal y la vida misma de millones de muchachos que muchas veces no entienden el significado real de su propia formación.

Pero no podemos exigir de nuestros estudiantes, si no nos comprometemos a formar mejores profesores. Quiero que el maestro no sea un simple reproductor de los textos escolares. Quiero que sea un amigo, un mentor y sobre todo un modelo a seguir para nuestros muchachos. No podemos dejar que siga siendo cierto aquel esolío del recordado Nicolás Gómez Dávila, según el cual la democracia se olvida de "la educación de los educadores" por atender la de los educandos. Los reglamentos de escalafón y los estatutos oficiales y de los padres de familia apuntan cada vez más a un mayor grado de exigencia y de responsabilidad para los que tienen a su cargo impartir directa o indirectamente la instrucción escolar.

Todo el sistema educativo debe estar dirigido, pues, a la satisfacción de nuestras necesidades reales como Nación dispuesta a ingresar en los ámbitos internacionales de la competitividad, y como Nación donde se juega a todo o nada el ideal de la democracia, con participación y oportunidades para todos.

Es por eso que hemos reiterado la urgencia de reformar el SENA, pues allí donde se propone la capacitación dirigida a corresponder la oferta de un mercado laboral especializado y técnico, no cabe el experimento de una innecesaria profesionalización.

Los ejemplos de países como Alemania, Japón o Corea nos aleccionan acerca de la proporción directa que existe entre la capacitación especializada de técnicos -lo cual supone una infraestructura tecnológica importante y una oferta real de mercado laboral- y el progreso de las naciones. Nosotros no tenemos por qué acomplejarnos por encontrarnos lejos de esos modelos sino antes bien ir hacia adelante teniéndolos como puntos de referencia.

y ese camino se forja desde la escuela. Tanto desde la pública como desde la privada. Y en ello el Estado debe mejorar sus mecanismos de evaluación y de apoyo, incluso en el caso de la educación privada, que no puede ser librada a una caprichosa autorregulación, así como ha sido liberada de una regulación estatal omnímoda. El Ministerio de Educación es un soporte y no un escollo para la educación privada. Ella contará con todo el apoyo del Ministerio en los procesos de modernización y de adecuación tecnológica.

No podemos concebir el progreso sin la educación. Por eso los invitamos a que nos ayuden a pensar en la mejor forma de reformar nuestro sistema educativo y en la forma de apoyar su desarrollo. Necesitamos jóvenes creativos, solidarios y sobre todo preparados para recorrer el camino indicado para lograr nuestro desarrollo como Nación y como sociedad en un nuevo milenio.

Como diría nuestro premio Nobel Gabriel García Márquez, los invito a *camellar sin descanso* por la educación de nuestros niños.